

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN URUGUAY

PABLO GATTI Y GREGORIO TABAKIAN

(EDITORES)



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Pablo Gatti y Gregorio Tabakian

Antropologías hechas en Uruguay

Pablo Gatti y Gregorio Tabakian (Editores);

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

850 pp.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-2-0

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Pablo Gatti y Gregorio Tabakian (Editores), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: "Romería de Farruco" Uruguay - 2011 - 2012

Autor: Ignacio Expósito.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020.

Contenido

Introducción

- El devenir de la antropología en Uruguay 13
PABLO GATTI Y GREGORIO TABAKIAN

Conocimiento

- Sentidos de lo experimental en la etnografía contemporánea: 35
un debate epistemológico
EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN

- Ciencia-no-hecha y trabajadores del arroz en Uruguay 53
SANTIAGO ALZUGARAY

Profesiones

- Los antropólogos como sujetos del mundo del trabajo en Uruguay 79
BIANCA VIENNI BAPTISTA, LUCÍA ABBADIE GAGO Y PABLO GATTI BALLESTERO

- Imperativos de la profesión: la identidad como demanda 99
de profesionales de la agronomía
MARÍA EMILIA FIRPO Y GERARDO RIBERO

Ciudades

- Por el derecho de los vecinos a vivir en su barrio: 117
cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja de Montevideo
EMILIA ABIN

As metodologías socioespaciais e a descentralizaçã do conhecimento. MAO- MON: cidades em perspectiva JOSÉ BASINI	135
De lo inhóspito al glamour: narrativas sobre las transformaciones de Punta del Este, Uruguay, en la mirada de los antiguos residentes GABRIELA CAMPODÓNICO Y MARICIANA ZORZI	159
De tripa: aproximaciones etnográficas a un viaje lisérgico MARÍA NOEL CURBELO OTEGUI	179
Las drogas y sus lugares simbólicos: una etnografía barrial LETICIA FOLGAR Y C. RADO	193
Cabo Polonio, Balizas y su entorno: historia de un paisaje natural y humano a proteger. MABEL MORENO	211
Punto de vista antropológico sobre temas de la ciudad SONNIA ROMERO GORSKI	245

Género, cuerpo y sexualidad

Maternidades e intervención estatal en mujeres usuarias de pasta base: apuntes desde Uruguay LUISINA CASTELLI RODRÍGUEZ	263
Negociando lo social. Una aproximación etnográfica a los sentidos y las representaciones de la rehabilitación psicosocial en un centro de atención a personas con trastornos psiquiátricos FERNANDA GANDOLFI	281
Bocas que (no) gritan: cuerpo y violencia en la cárcel de mujeres SERRANA MESA	307
La visita carcelaria: género, pichis y ritos de paso en Uruguay NATALIA MONTEALEGRE ALEGRÍA	325
El conflicto mujer-embrión en debate parlamentario sobre el aborto SUSANA ROSTAGNOL	341

Marcas de identidad, atributos sociales deseables y fenotipos compartidos: un análisis a partir de la donación de gametos en Uruguay MARIANA VIERA CHERRO	351
--	-----

Políticas

¿Elitismo cultural, demagogia populista o tecnocracia aséptica? Sobre la legitimación en la determinación del patrimonio cultural local FERNANDO ACEVEDO CALAMET	373
El “Nunca Más” uruguayo: política ritual hacia el pasado reciente en el gobierno del Frente Amplio ÁLVARO DE GIORGI	391
El saber antropológico local y la geopolítica del conocimiento LYDIA DE SOUZA	429
Políticas de seguridad, jóvenes y vecinos: las trampas de la participación RICARDO FRAIMAN Y MARCELO ROSSAL	435
La globalización del fútbol durante la crisis de 1930: Uruguay y la primera Copa del Mundo STEFAN RINKE Y FLORENCIA FACCIO	449

Etnicidades

¿Culinaria afrouruguaya? Saberes y sabores: entre la invisibilización y la codificación. VALENTINA BRENA	465
De los recetarios al foodporn: exhibicionismo, fetichismo, placer vicario y otras aventuras gastronómicas en la era digital GUSTAVO LABORDE	489
Cambio, identidad y crítica: el candombe en el movimiento de la Música Popular Uruguaya OLGA PICÚN	497

Sociedad y ambiente

La experimentación perceptual de la costa y el mar:
un estudio con surfistas, biólogos y pescadores artesanales. 521
LETICIA D' AMBROSIO

La receta del patrimonio: tensiones entre patrimonialización
de la naturaleza y conocimiento ecológico en Uruguay 545
JUAN MARTIN DABEZIES

Saberes y experiencias sobre la exposición a plaguicidas
entre mujeres que residen en contextos agrícolas en soriano, Uruguay 563
VICTORIA EVIA BERTULLO

Trekking, rafting y kayak: deportistas/activistas, naturaleza
y práctica deportiva en contexto de conflicto socio ambiental 597
BETTY FRANCIA

La semilla como símbolo de lucha y resistencia la red nacional
de semillas nativas y criollas 617
LETICIA POLIAK

Estudio comparativo de plantas medicinales vinculadas
a tradiciones indígenas y europeas en Uruguay 629
GREGORIO TABAKIAN

Los desafíos de la antropología para la comprensión
de los conflictos socio-ambientales en Sudamérica 659
JAVIER TAKS

Creencias

El problema del cuerpo y de la relación cuerpo-mente:
etnografía de una escuela de budismo zen de montevideo, Uruguay 675
EDUARDO GÓMEZ HAEDO

De la religión civil: identidad, representaciones y mito-praxis
en el Uruguay. Algunos aspectos teóricos 701
NICOLÁS L. GUIGOU

El budismo Mahāyāna en diálogo con la deconstrucción 719
ELIANA LOTTI VIGNA

Religión y drogas: otra arista de la laicidad 743
 JUAN SCURO

Has vist la llum? Diàlogos contemporàneos con el mundo invisible 759
 en el Baix Empordà
 SIBILA VIGNA

Movilidad humana

Segundos hijos, casi ningún dekasegui, casi todos turistas: 779
 algunas dinámicas de movilidad entre los nikkeis del vale do São Francisco
 MARTIN FABREAU

Migraciones, subjetividades y contexto de investigación 797
 PILAR URIARTE

De Chiclayo a Montevideo: usos y prácticas de trabajadoras peruanas 811
 de/en la ciudad de Montevideo, Uruguay, 2000-2015
 MABEL ZEBALLOS VIDELA

Sobre los autores

837

Los antropólogos como sujetos del mundo del trabajo en Uruguay¹

BIANCA VIENNI BAPTISTA, LUCÍA ABBADIE GAGO Y PABLO GATTI BALLESTERO

Introducción

Actualmente, en Uruguay se contabilizan 265 egresados de grado de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas especializados en Antropología Social, de los cuales 12² se desempeñan en el Departamento de Antropología Social del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) (Universidad de la República, Udelar) y otros 10 trabajan en el marco de la facultad en otros institutos o unidades.

El presente artículo busca profundizar en el análisis de los espacios laborales de los antropólogos³ sociales en el Uruguay actual, utilizando evidencia empírica cualitativa y cuantitativa sistematizada a partir de la investigación “Trayectorias de los egresados de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en el período 1996-2010”, financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica y la Comisión Sectorial de Enseñanza de la Udelar. Este proyecto, desarrollado entre los años 2014 y 2015, se centró en el estudio de las trayectorias laborales y académicas de egresados de seis carreras de la FHCE (Historia, Filosofía, Letras, Lingüística, Ciencias de la Educación y Ciencias Antropológicas) y buscó contribuir

1 Original tomado de: Vienni Baptista, Bianca, Lucía Abbadie Gago y Pablo Gatti Ballester. 2018. Los antropólogos como sujetos del mundo del trabajo en Uruguay. *InterCambios*. 5 (1).

2 Fuente: <http://www.fhuce.edu.uy/index.php/ciencias-antropologicas/departamento-de-antropologia-social/docentes-investigadores>.

3 El uso del lenguaje que no discrimine entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de nuestro equipo de investigación. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de cómo hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido, y con el fin de evitar la sobrecarga que supondría utilizar en español *o/a* para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres.

a la discusión presente en nuestro medio que contrapone la práctica académica a la profesional.

Las preguntas que guían este trabajo son: 1) ¿Cuál es el desempeño profesional y académico de los antropólogos que no tienen un espacio laboral dentro de la facultad?, 2) ¿Cómo aplican su conocimiento profesional?, y 3) ¿Continúan formándose?

El artículo comienza presentando brevemente el desarrollo de la antropología como disciplina en Uruguay como forma de conceptualizar el contexto temporal y espacial que la influye y determina como área de conocimiento. Seguidamente, se explicitan las dimensiones seleccionadas para el análisis que fundamentan este trabajo así como del análisis de la evidencia empírica recogida durante el estudio mencionado. Luego se brindan algunos elementos como aproximación a las conclusiones con el objetivo de abrir un espacio específico de reflexión para futuros estudios sobre la temática.

La antropología social en el contexto de las humanidades en Uruguay

Un hito fundamental para las humanidades y las ciencias y, por lo tanto, para la reflexión antropológica es la creación en 1945 de la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHCE) como parte de la Universidad de la República. La facultad tenía como finalidad esencial la enseñanza superior y la investigación en filosofía, letras, historia y ciencias. Sus cometidos principales eran fomentar la especialización y la investigación superiores así como extender la cultura por medio de la divulgación oral o escrita. Se buscaba programar todo cuanto se considerase indispensable para propender al acrecentamiento de la cultura superior de la República. Ejemplo de ello son los cursillos de especialización que abarcaban cuestiones científicas, históricas, artísticas, filosóficas y pedagógicas o la organización de conferencias o cursos especiales.

Ya en sus inicios la facultad se encuentra marcada por la tensión entre las posturas profesionalizantes y las academicistas. En esta discusión, la institución toma partido explícitamente por la investigación y por el valor intrínseco del conocimiento académico.

En el mismo momento en que se inaugura la FHCE, Daniel Vidart⁴ creaba el Centro de Estudios Antropológicos y Arqueológicos Americanos Dr. Paul Rivet. Tras la visita de Paul Rivet al Uruguay, en 1955, se intentó sin éxito fundar la

4 Antropólogo uruguayo *amateur* que impulsó la antropología en Uruguay desde la década de los sesenta. Autor de numerosos libros. Sus últimas obras son: *Uruguayos* (2012), *Tiempos de carnaval* (2013), *Maribuana, la flor del cañamo* (2014).

carrera de antropología en la facultad. Solamente se logró organizar un Coloquio sobre las Ciencias del Hombre, con la participación de Vidart, Petit Muñoz⁵ y Carvalho Neto⁶, entre otros. La creación del Centro Paul Rivet constituyó un antecedente relevante hacia el objetivo de institucionalizar la disciplina en Uruguay (Pi Hugarte 1997).

Un segundo hito en la historia de la antropología en el país fue la llegada de Darcy Ribeiro⁷ (Abbadie *et al.* 2015). Llega exiliado tras el golpe de Estado contra João Goulart en Brasil en el año 1964 y comienza a dar charlas y cursos en la FHCE; se acercó así a la intelectualidad uruguaya e influyó fuertemente en su formación. Pi Hugarte consideraba que, a pesar de la influencia que ejerció en el ambiente intelectual y de los cursos que dictó en nuestro país, estos “no redundaron en la organización de una Licenciatura, seguramente a causa de la falta de un número suficiente de docentes e investigadores con la formación necesaria para componer el necesario plantel” (1997: 53).

A la influencia que ejercieron Darcy Ribeiro y el enfoque de la antropología brasileña en la intelectualidad uruguaya se suma la influencia de los investigadores argentinos que llegaron a nuestro país, como Menghin,⁸ Bórmida⁹ y el primer director de la licenciatura en Uruguay, Antonio Austral (Abbadie *et al.* 2015).

En 1976, se crea la Licenciatura en Ciencias Antropológicas en la FHCE, en plena dictadura cívico-militar. Este hecho se relaciona con la orientación de la disciplina, enfocada en el estudio de culturas exóticas, lenguas, vestimentas, fisonomías y rituales que resultaban “inofensivos” para la continuidad del régimen.

5 Eugenio Petit Muñoz fue un historiador uruguayo, docente de la FHCE, dedicado a temas vinculados con la educación, en especial la educación superior, y con la historia del Uruguay y sus figuras. Algunas de sus obras: *El camino. Etapas de una política educacional vivida* (1932), *Hijos libres de nuestra universidad* (1943), *La condición jurídica, social, económica y política de los negros durante el coloniaje en la Banda Oriental*, tomo 1 (1948), *El derecho de nuestra universidad a darse su propio estatuto* (1961).

6 Paulo de Carvalho Neto fue un antropólogo brasileño que dictó clases en la FHCE durante la década de cincuenta. Su tema de investigación fue el folclore latinoamericano. Algunas de sus obras: *Concepto de folklore, Folklore y psicoanálisis, Folklore y educación, La obra afro uruguaya de Ildelfonso Pereda Valdés* (1955), *El negro uruguayo y estudios afros* (1965).

7 Darcy Ribeiro fue un antropólogo brasileño que estuvo exiliado en Uruguay en la década de sesenta. Fue docente en FHCE. Algunas de sus obras son: *Culturas e idiomas indígenas de Brasil* (1957) y *Configuraciones histórico-culturales de los pueblos americanos* (1975).

8 Osvaldo Menghin fue un antropólogo austríaco profesor de la Universidad de Buenos Aires. Estuvo dentro de la lista de criminales de la Segunda Guerra Mundial.

9 Marcelo Bórmida fue un antropólogo-arqueólogo italiano que se desempeñó en la carrera de Antropología de la Universidad de Buenos Aires. En Uruguay trabajó los complejos catalanense y cuareimense.

Para llevar adelante la dirección de la licenciatura y elaborar el primer programa, la universidad contrató al arqueólogo argentino Antonio Austral, continuador, en Buenos Aires, de la escuela histórico-cultural difundida por Imbelloni, Bórmida y Menghin. Como sostiene Pi Hugarte: “[...] se puede afirmar que si quienes estuvieron en esa época al frente de los estudios oficiales de Antropología hubieran cultivado otras posturas teóricas [...] no se hubiera conformado la licenciatura” (1997: 54).

Luego del retorno de la democracia, la facultad cambió sus planes de estudio, los cuales resultan en los planes del año 1987. Buena parte de los docentes de las otras disciplinas regresan a la facultad y vuelven a ocupar los cargos de los cuales habían sido retirados como parte del proceso de la dictadura (Oddone 2010, Paris de Oddone 2010).

Posteriormente, en 1990, ocurre una escisión en el seno de la Facultad de Humanidades y Ciencias y como resultado surgen dos servicios universitarios: la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) y la Facultad de Ciencias. Dentro de este marco, en 1991 se aprueban los nuevos planes de estudio para las carreras de la FHCE, que, con un enfoque renovado, están alineados con las políticas centrales de la Universidad de la República. El objetivo de estos planes era que:

[...] el egresado, combina idoneidades para la investigación (sin lo cual no hay conocimiento digno de ser transmitido) y/o para la enseñanza (en sus múltiples modalidades y para variados receptores). De tal forma el egresado resulta habilitado para generar conocimiento y difundirlo, en un esfuerzo comunicativo que reconoce como canales posibles la docencia (formal e informal), la consultoría y el asesoramiento técnico, las prácticas de extensión cultural y promoción social [...] (FHCE 2005: 157).

El surgimiento de la carrera y su desarrollo posterior inmediato se encuentran íntimamente relacionados con las aspiraciones intelectuales de quienes participaron en dichos procesos. No se encuentra en ellos un énfasis concreto en la actividad profesional del antropólogo fuera del ámbito académico.

Profesionalización y legitimación de la antropología en Uruguay

El concepto de profesionalización en el marco disciplinario hace referencia al proceso por el cual una disciplina adquiere determinado lugar en el campo científico y social. Este proceso se encuentra íntimamente relacionado con la

legitimación que la disciplina logra desarrollar en el espacio académico, con el contexto sociohistórico y, en nuestro caso, en el diálogo con el Estado.

Las profesiones constituyen una modalidad de hacer y pensar sedimentada en el tiempo en forma de regularidades institucionales. Como tales, son un producto social e histórico, el resultado de un proceso de construcción de campos acotados que define quiénes están fuera y quiénes están dentro (Ziman 2003). Un proceso en continua creación que es resuelto en sus diversas fases mediante conflictos, negociaciones, acuerdos, componendas e imposiciones. Ello refleja la relación entre las visiones ortodoxas y heterodoxas dentro de cada campo y las estructuras y relaciones de poder académico existentes en él.

Dos de los rasgos más relevantes de las profesiones son la presencia de mecanismos de control ejercidos por quienes integran y delimitan el campo disciplinario sobre la formación y el acceso a él, y la configuración de un código disciplinario relacionado con un saber y un saber hacer concreto (Viñao 2012). Las disciplinas y campos disciplinarios son, en última instancia, construcciones sociales y, por tanto, humanas. Aún más, constituyen espacios académicos y profesionales que existen gracias a que son ocupados por seres humanos.

La condición profesional en Uruguay presenta desarrollos diferentes para cada disciplina o profesión, pues es la resultante de una historia de logros colectivos e institucionales específicos, y por ende adquiere configuraciones diversas para los diferentes grupos profesionales. En este sentido, algunas de las profesiones han logrado suficiente prestigio y reconocimiento social, lo cual les ha otorgado la valoración del Estado en determinada área de competencia, y a la vez les ha permitido obtener el amparo estatal ante la aspiración de ejercer ciertas prestaciones socialmente entendidas como profesionales.

Tener acceso privilegiado a una porción específica del mercado de trabajo es por ello un logro histórico de diferente data. Un proceso de evolución y lucha por el reconocimiento y el prestigio que solo algunas profesiones han logrado en Uruguay. El caso de la medicina es célebre en este sentido, pero ocurre lo mismo con otras profesiones como las de escribanos, arquitectos, ingenieros o abogados (Errandonea 2005).

Con relación a la antropología, un momento fundamental de la búsqueda de profesionalización está marcado por la creación de la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS). Fundada en 2005, tiene como principal objetivo dar visibilidad profesional y consolidar la antropología social y cultural en el país. Este espacio de encuentro de los antropólogos uruguayos busca regular el ejercicio de la profesión, enriquecer la formación técnica de los afiliados y brindar asesoramiento para el ejercicio laboral. También promueve y apoya la producción

de investigaciones antropológicas así como la difusión de sus resultados a nivel nacional e internacional (Asociación Uruguaya de Antropología Social 2015). Además de dar apoyo a sus asociados para asistir a congresos nacionales y en el exterior, y de coorganizar jornadas, AUAS cuenta con un código de ética profesional aprobado en el año 2012.

Desde el año 2009, AUAS publica la revista *Trama*, que nace como un proyecto seleccionado por los Fondos Concursables para la Cultura (Ministerio de Educación y Cultura). Hasta el año 2013, se publicaron cuatro números en formato impreso y a partir de 2014 se da continuidad al proyecto en formato digital. El espíritu de la revista es el de contribuir a la difusión del conocimiento antropológico a nivel nacional y regional, aportar al crecimiento de la masa crítica y al afianzamiento de la disciplina en Uruguay, creando un espacio de calidad para los autores que allí publiquen (Abbadie *et al.* 2015).

En la actualidad, existen varios espacios donde el egresado de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas desarrolla su profesión. Además del ámbito de la propia carrera de Antropología, otros servicios universitarios aparecen como salida para el ejercicio de la docencia. Entre los servicios universitarios en los que la disciplina integra el currículo de la formación podemos mencionar: la Licenciatura en Comunicación de la Facultad de Información y Comunicación (UdelaR), en la que se dicta la asignatura Antropología Cultural en forma anual; la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales (Antropología Social); el Centro Universitario Regional Este y el de la Regional Norte, en los que se dictan asignaturas en la Licenciatura en Turismo.

Fuera de la Universidad, en el Consejo de Formación en Educación en la carrera de Educador Social, la asignatura Antropología Cultural se dicta en forma semestral. Y en el Consejo de Educación Técnico Profesional dentro del Tecnólogo en Diseños de Circuitos Turísticos y la Tecnicatura en Conservación y Gestión de Áreas Naturales.

En cuanto al ejercicio liberal de la profesión, en los últimos tiempos se han realizado llamados a fin de incorporar antropólogos en varios ministerios y en otras dependencias del Estado (Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Educación y Cultura; Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca; intendencias, entre otros) y en estudios de evaluación de impacto sociocultural.

Cabe mencionar, como parte del contexto de esta investigación, que la Licenciatura en Ciencias Antropológicas que se dicta en la FHCE, que consta de cuatro años y se rige por un plan de estudios que fue reformado en el 2014, es la única en Uruguay.

Pertinencia de este trabajo y contextualización histórica y socioeconómica

La FHCE decidió apoyar la idea de un Programa de Seguimiento de Egresados en el año 2011 con el objetivo de encontrar patrones de trayectorias, comportamientos y devenires, que ayudaran a esta institución en un doble sentido: 1) repensar los perfiles de egreso y 2) generar herramientas que permitieran una mayor inserción académica y profesional de aquellas personas que obtenían el título.

En un contexto mundial de deslegitimación y subestimación de las humanidades, consideramos esencial revalorizar el aporte de estas y dar a entender por qué es importante incluir dimensiones en la discusión que valoren el cruzamiento de variables cuantitativas y cualitativas (Johnson *et al.* 2007, Panaia 2015).

Tan solo pensar en la importancia de la dimensión humana en los procesos de desarrollo, concebido este en forma integral (Arocena y Sutz 2003, Arocena *et al.* 2015), no como una mera consecuencia mecánica del desarrollo económico, justifica la relevancia de comprender cómo están implicados los aspectos sociales y culturales.

En este sentido, y siguiendo a Sen (1999), consideramos esencial entender el rol del individuo como agente y no como paciente. Como hacedor de trayectorias y generador de espacios de poder, de oportunidades y de redes de interacción social, dentro de las cuales se encuentran los vínculos y las redes académicas y profesionales.

Lo que la gente puede lograr positivamente es influenciado por las oportunidades económicas, las libertades políticas, los poderes sociales y las condiciones propicias de una buena salud, la educación básica y el estímulo y el cultivo de iniciativas. Los arreglos institucionales para que estas oportunidades también se den, están influidos por el ejercicio de las libertades populares, a través de la libertad de participar en la elección social y en la toma de decisiones públicas que impulsan su progreso (Sen 1999: 5).

Sin duda esta acción, este hacer, implica también la existencia de un contexto que facilite la participación social, profesional y académica, en este caso de los egresados de la FHCE. Un espacio tanto simbólico como real proclive al desempeño de quienes han estudiado carreras que implican la tríada crítica, reflexión y debate.

Mordecki (2015) proponen una periodización que denominan de *crisis* para el período 2000-2002, de *salida de la crisis* entre los años 2003 y 2004, entre 2005-2009 de *crecimiento*, y de *continuidad del crecimiento* entre los años 2010 y 2014. Con base en estos autores y en Olesker (2001), propusimos una periodización en tres etapas para el desarrollo de nuestro proyecto: 1) el período 1996-1999

definido como la década de las reformas neoliberales; 2) la crisis de los años comprendidos entre el 2000 y el 2004; y 3) la fase de crecimiento entre el 2005 y el 2010.

Esta periodización fundamenta la elección de las cohortes analizadas por el proyecto “Trayectorias de los egresados de la FHCE (1996-2010)”, que contempló los egresos correspondientes al período de 1996 a 2010. Nuestra contribución y el análisis subsiguiente buscan relacionar los elementos coyunturales y contextuales de la antropología como disciplina con el desempeño de los egresados de la carrera y sus trayectorias laborales y profesionales. Si bien existen algunos antecedentes al respecto en Uruguay (Diconca, comunicación personal), los estudios anteriores no exploran el abordaje vincular que aquí hacemos y que consta de tres dimensiones: 1) el contexto socioeconómico; 2) el desarrollo de la disciplina en el país; y 3) la valorización de las humanidades como campo científico.

Metodología

La investigación constó de las siguientes etapas de trabajo: 1) relevamiento bibliográfico y documental; 2) construcción de la base de datos y contactos; 3) formulación y aplicación de la encuesta; 4) realización de entrevistas; y 5) triangulación y ajustes metodológicos.

En una primera instancia se realizó un relevamiento bibliográfico y documental y se sistematizaron fuentes existentes vinculadas a la temática del egreso disponibles en Uruguay y en el exterior. Este relevamiento derivó en la necesidad de incluir el rol de las humanidades en el plano científico y su desarrollo en el presente siglo en el análisis contextual de la temática del egreso de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas.

A partir del relevamiento de experiencias y manuales que analizan el abordaje de proyectos de seguimiento a egresados (Instituto Politécnico Nacional 2011, Ramos 2006, Schomburg 2004, Vidal 2003), se normalizaron estos estudios con el objetivo de realizar comparaciones de prácticas y trayectorias *a posteriori*. Se contemplaron tanto las particularidades propias de nuestro objeto como las exigencias metodológicas de los estudios de egresados a nivel internacional para obtener datos que pudieran ser comparados en futuras investigaciones con otras muestras similares en profundidad.

Desde el punto de vista metodológico, hay dos características importantes a analizar para la construcción del objeto de estudio: 1) la diversidad de carreras que abarcó el estudio y 2) el recorte temporal a partir del cual se conformó la muestra investigada. Las herramientas utilizadas para recabar la información necesaria para

este primer abordaje fueron una encuesta a una muestra aproximada de egresados y, complementariamente, entrevistas en profundidad.

Construcción de la base de datos y contactos

Para conocer el universo de egresados de la FHCE se realizó un análisis y depuración de las distintas bases de datos existentes. La institución carecía de una base sistematizada y actualizada que reuniera los datos personales y de egreso de los estudiantes desde sus inicios. Ello constituyó el primer obstáculo para llevar adelante la investigación, que requirió implementar ciertos criterios de sistematización de la información y armado de la mencionada base.

El total de egresados, según el libro de títulos, comprendidos en el período 1996-2010 es de 652. Para definir la fecha de egreso, tomamos como dato el mismo que utiliza la bedelía de grado de la UdelAR, es decir, la última fecha en la cual la persona rindió examen o realizó la entrega de un trabajo.

En el correr del desarrollo de la aplicación del formulario, fuimos actualizando e incorporando otros datos. Esto lo hicimos a partir de la readecuación de la base de datos en función de: 1) búsqueda sistemática en internet, en la que se encontraron datos de contacto de egresados de los cuales no teníamos correo electrónico; 2) uso de redes sociales, en particular la creación de una cuenta en Facebook para contactar a los egresados, y 3) llamadas telefónicas a los egresados de los cuales disponíamos de ese dato.

Formulación y aplicación de la encuesta

Se diseñó un formulario de exploración que fue aplicado a una muestra de egresados para testarlo. Veintiséis egresados fueron convocados en primera instancia, con lo cual se reunió información sobre su grado de efectividad, tanto en su receptividad como en su estructura (tiempo de llenado, facilidad-dificultad de llenado, formulación y orden de las preguntas) y se abrió un espacio para sugerencias, críticas y recomendaciones en torno a la herramienta. Posteriormente, se construyó el formulario definitivo que fue aplicado al total de egresados en el período 1996-2010. La muestra total consistió en 652 egresados para el período 1996-2010 de las seis licenciaturas dictadas en la FHCE.

A partir del octavo mes de ejecución del proyecto realizamos un análisis preliminar de los datos que nos permitió sistematizar la información cuantitativa que habíamos obtenido durante la instancia de aplicación de la encuesta. Simultáneamente, diseñamos la pauta de entrevista para ser aplicada a una selección de los

egresados que habían completado la encuesta. Los datos recabados en la encuesta nos permitieron: 1) diseñar las preguntas para profundizar y/o complementar la información recabada, y 2) determinar las variables para elegir una muestra de egresados que pudieran ser informantes calificados.

El formulario de encuesta definitivo estuvo compuesto por 40 preguntas y una sección destinada a observaciones. Las preguntas fueron organizadas en cuatro secciones diferentes: 1) datos personales, 2) datos de egreso, 3) formación y trayectoria académica y 4) trayectoria profesional.

La encuesta tuvo dos etapas de aplicación. Una primera en que se envió el formulario electrónico vía correo electrónico, y una segunda que consistió en el planteo de preguntas vía telefónica. En ambos casos la población objetivo fue la misma.

En cuanto al comportamiento de las respuestas, en el primer envío se obtuvieron respuestas de 51 egresados en 10 días; la mayor parte de las respuestas se concentraron en los dos primeros días (21 respuestas en el primero y 18 en el segundo). En los siguientes días disminuyó la cantidad de respuestas; por ejemplo, el día siguiente se recibieron cinco. Luego se realizaron dos envíos posteriores y uno personalizado primero por carrera y luego dirigido a nombre de las personas. Posteriormente nos contactamos telefónicamente con los egresados que aún no habían contestado. Mediante este formato se respondieron 160 formularios, tanto por los egresados directamente como por el equipo, en función de las respuestas brindadas. En total la encuesta fue respondida por 288 egresados (44,17 % del total de la muestra).

Realización de entrevistas

La pauta de entrevista fue elaborada en función de las variables definidas durante las etapas anteriores de la investigación. Esta tarea consistió fundamentalmente en cotejar las dimensiones incluidas en la encuesta y ampliar aquellas que por sus características y su relevancia dentro del estudio requerían mayor profundización. En el grupo de trabajo se discutió la viabilidad de diagramar una pauta de entrevista que fuera completa pero a la vez dinámica para que el entrevistado brindara su percepción de su trayectoria con suficiente detalle. La pauta respetó los módulos definidos para la encuesta sin agregar nuevos, lo que resultó sustancial para dar coherencia y robustez lógica a la triangulación de datos efectuada en la etapa posterior.

Se eligieron los entrevistados en función de la encuesta. De la base total de respuestas recibidas al envío de la encuesta, se tomó una muestra que incluyó a

29 potenciales entrevistados (10 % de las respuestas obtenidas en la encuesta) y que contemplaba todas las licenciaturas, tomando en cuenta un *pool* de variables para la selección. A saber:

1. Salario percibido: se optó por tomar los cuatro encuestados que habían respondido que su salario: se ubicaba en el nivel superior (más de \$ 70.000), combinaba bajos ingresos teniendo hijos (menos de \$ 15.000), que percibía bajos ingresos y tenía una segunda formación (menos de \$ 15.000).
2. Participación en el programa Incubadora de Egresados de la Unidad de Egresados de FHCE.
3. Pertenencia a una organización o asociación profesional.
4. Aspiración a tener dedicación total en su trabajo.
5. Egresados conocidos por los medios de comunicación o con cargos públicos o cargos políticos de relevancia.
6. Egresados con residencia en el interior del país.
7. Egresados con residencia en el exterior.

La concreción de las entrevistas resultó más dificultosa que la realización de la encuesta, entre otras cuestiones porque implicó mayor disponibilidad de tiempo de los egresados. Una vez realizado el primer contacto con los 29 candidatos y sin haber logrado concretar todos los casos, continuamos contactando egresados contemplando siempre las mismas variables. Finalmente se contactó a 45 egresados y se concretaron 22 entrevistas (7,64 % de la muestra que había respondido la encuesta y 3,37 % de la muestra completa). Estas entrevistas fueron sistematizadas y analizadas con la ayuda del programa Atlas-ti (R).

Triangulación y ajustes metodológicos

Posteriormente, se realizó una triangulación para cotejar la información obtenida en las etapas de investigación y profundizar en algunos aspectos específicos que complementaban las observaciones más relevantes del estudio. Se dedicó un tiempo extenso a analizar el total de los datos recabados para intentar cumplir con todos los objetivos fijados, haciendo énfasis en la importancia del cruce y la complementariedad de la información obtenida.

Siguiendo a Panaia, coincidimos en lo siguiente: “La idea que se pretende abrir es cómo trabajar con el sujeto objetivamente y qué dimensiones hay que crear para que siendo el sujeto la base de nuestra información tengamos un parámetro de

referencia lo suficientemente objetivo, que sin estar centrado en la subjetividad, tampoco lo esté en el análisis de la estructura narrativa” (2015: 6-7).

En la misma línea de reflexión, Saltalamacchia (1992) considera la existencia de conceptos ordenadores que parten de una desagregación de distintas teorías seleccionadas y son tratados en su función epistemológica. Se trata de instrumentos adecuados para lograr percibir las múltiples facetas de un objeto integrando ópticas diferentes. De esta manera, en el análisis de las percepciones de los egresados en particular, no se parte de hipótesis para ser verificadas al final de la investigación sino de “modelos de relaciones posibles” para reconstruir aquel segmento de la realidad seleccionada (Saltalamacchia citado en Panaia 2015). En el análisis que sigue, el dato no será tomado como dado sino como resultado de la aprehensión simbólica que el sujeto realiza para poder comprender el medio y darle un sentido que pueda ser transmitido verbalmente (Panaia 2015).

La conformación del antropólogo como sujeto del mundo del trabajo en Uruguay

El estudio “Trayectorias de los egresados de la FHCE (1996-2010)” contempló los egresos pertenecientes a las cohortes de 1996 a 2010. En este período la FHCE otorgó 652 títulos, de los cuales 186 corresponden a egresados de Antropología Social y Arqueología: dos pertenecen al plan de estudios de 1976, 38 al plan 1987 y 146 al plan 1991.¹⁰ Lo que significa que, del total de la muestra, los egresos de Antropología en este período representan un 28,53 %, un porcentaje extremadamente alto si se tiene en cuenta que se están midiendo seis licenciaturas.

Los egresados de Antropología (Antropología Social y Arqueología) conforman un total de 279.¹¹ Lo que significa que un 18,75 % de los egresos totales de las licenciaturas que se imparten actualmente en la FHCE son de Ciencias Antropológicas, un 18,97 % si lo tomamos sobre las seis licenciaturas mencionadas. Cuarenta egresos pertenecen al plan de 1976, 51 al plan de 1987, 185 al plan de 1991 y los tres restantes son reválidas. Esto tiene incidencia, ya que los planes moldean el perfil de egreso.

De los 186 encuestados de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, 72 son egresados con perfil Antropología Social, y son estos datos los que se analizan en

10 El detalle de los planes de estudio representados en la muestra se traduce en un universo de antropólogos que fueron formados en contenidos y formatos diferentes. El plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la FHCE fue modificado sustancialmente en el año 2014 a partir de lo dispuesto por la llamada segunda reforma Universitaria de la UdelaR (Arocena 2014).

11 Egresos a diciembre de 2016.

el presente artículo. En promedio, a los antropólogos les tomó 10 años de estudios lograr el egreso; un solo egresado de Antropología Social obtuvo el título en los cuatro años reglamentarios y uno lo obtuvo en un máximo de 20 años, lo que provoca un aumento del promedio general en la edad de egreso.

Un alto porcentaje de los egresados de Antropología Social hicieron trayectorias previas en otras carreras u otros servicios universitarios de la UdelaR; 38 % dicen haber tenido una experiencia en una carrera distinta de aquella de la que egresaron. Los servicios que se destacan por la cantidad de egresados que hicieron una trayectoria previa son: Facultad de Ciencias Económicas (14,8 %), Facultad de Derecho (11,11 %), Facultad de Ciencias Sociales (11,11 %), Facultad de Psicología (11,11 %) y Facultad de Medicina (11,11 %).

Con respecto a la inserción laboral, el 65,3 % de los egresados expresan tener un empleo público. Un 4,2 % dicen estar desempleados, mientras que un 16,7 % poseen un empleo privado y un 4,2 % trabajan por cuenta propia. Un 1,4 % de los egresados encuestados no están trabajando y no buscan empleo.

En cuanto a la profesionalización, en la actualidad la docencia y el desempeño técnico se conforman como las áreas de actuación más relevantes. Constatamos que un 41,7 % de los egresados encuestados poseen un cargo docente en la UdelaR. Esto contempla cargos en proyectos, cargos de gestión académica y cargos de docencia directa en otros servicios universitarios (tales como Facultad de Información y Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Centros Regionales del Interior de la Universidad de la República, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, entre otros).

Si consideramos las tareas en diversos centros educativos (educación primaria, educación secundaria, educación técnica profesional), los resultados muestran que el 72,2 % de los encuestados llevan a cabo tareas de docencia. Menos de la mitad, un 45,8 %, dicen realizar tareas técnicas profesionales, principalmente mediante contratos como técnicos de alguna organización (4,2 % [9,1 %]), desarrollo de consultorías (5,6 % [12,1 %]), ejercicio libre de la profesión (5,6 % [12,1 %]), cargo público profesional (23,6 % [51,5 %]) o una conjunción de las anteriores (6,8 % [15,2 %]).

Este hecho se constata en las entrevistas. En palabras de una entrevistada:

Yo estudié antropología porque quería trabajar de antropóloga, yo me puse esa meta. No lo veía tanto para estar en la academia. Yo quiero hacer antropología aplicada. Cómo te desempeñas como antropóloga, dónde podés insertarte en el mercado laboral. Y fue la meta, egresé y enseguida empecé a buscar trabajo. Intenté llevar a la práctica las

herramientas que había adquirido en metodología de la investigación, en técnicas, o sea, en esas materias que fueron un semestre, superintensas [...] Esto es lo que hace el diferencial de ser antropóloga. Y enseguida conseguí trabajo, enseguida supe cómo aplicar las herramientas que tenía y me ha ido muy bien. Enseguida tuve trabajo. (Egresada de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Antropología Social).

El mayor porcentaje de los egresados de Antropología Social no quisieron responder la pregunta sobre los ingresos que perciben por su actividad laboral (23,6 %). De los que sí contestaron, el mayor rango de ingreso se encuentra entre \$ 15.000 y \$ 22.000 (pesos uruguayos) (18,1 %). En el año 2014, cuando fue realizada esta encuesta, el sueldo ficto más bajo que manejaba la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Profesionales Universitarios (CJPPU) correspondía a \$ 25.630. Si acumulamos quienes ganan menos de \$ 15.000 (2,8 %) y quienes ganan entre \$ 15.000 y \$ 22.000, nos da que al menos 21 % de nuestros egresados percibían en ese momento una remuneración por debajo del ficto mínimo que fija la cjppu. Si acumulamos a estos la franja de egresados que ganaban entre \$ 22.001 y \$ 30.000 (15,3 %), obtenemos que un tercio de los egresados percibían ingresos menores de \$ 30.000 (36,2 %). La segunda franja con más respuestas de ingresos fue de entre \$ 30.001 y \$ 40.000 (16,7 %), y la última franja significativa se encontró entre \$ 40.001 y \$ 50.000 (15,3 %). Esto nos da como resultado un rango de ingreso más elevado que el del resto de los egresados de la FHCE que acumulaban el 50 % de las respuestas por debajo de \$ 30.000.

De acuerdo con las entrevistas, se pudo constatar que los egresados de esta facultad y de Antropología Social en particular poseen una alta vocación por el estudio y valoran positivamente la formación académica. Quizás esto sea un dato para analizar por qué un alto porcentaje de egresados cursan o finalizan un posgrado (76 %).

Más de tres cuartos de los encuestados (76 %) coinciden en que la formación recibida se adecua al perfil de egreso de su licenciatura. En general, hay alta conformidad con la formación recibida, aunque estas visiones son complementadas por las percepciones vertidas en las entrevistas que se plasman en opiniones relacionadas con la visión dicotómica que contrapone lo profesional y lo académico.

Y de la antropología lo que veo es que podría hacer muchas más cosas de las que está haciendo, dentro de la rama. La antropología se presta para millones de cosas y creo que podría contribuir a la sociedad en muchas más cosas de las que contribuye hoy por hoy. Creo que es una especialización que tiene Humanidades que realmente no la explota a beneficio de la sociedad como podría y con los beneficios que eso

podría redundar a nivel social. (Egresada de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Antropología Social).

En cuanto a la formación, también se enuncia la importancia de incorporar herramientas que permitan un anclaje e inserción laboral mayor. Se constató como herramienta propia de la disciplina la *versatilidad temática*, la capacidad para abordar más de un tema y profundizar en él. Ejemplo de ello es la siguiente cita:

Mis intereses son varios. Yo intenté siempre vincular la disciplina con el trabajo que estaba realizando. Intenté trabajar solo en educación [...] intenté vincular la disciplina con los temas, con los nudos problemáticos que ocurren o se desarrollan en la educación. En un momento era la violencia contra las demás poblaciones. Los derechos humanos. Cómo la gente de diferentes profesiones trabaja en un mismo lugar, ¿no? [...] Después por gustos personales me fui acercando a temas relacionados a la medicina. Entonces, he trabajado sobre la relación médico-paciente con un comunicador social. Ahora estoy trabajando sobre medicalización. (Egresado de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Antropología Social).

Los egresados también perciben el aporte de lo “exótico” como parte de las fortalezas de la disciplina y cómo eso enriquece los trabajos que realizan.

Considero que las profesiones nos dan una visión del mundo, vemos al mundo a través de lo que fuimos aprendiendo en esos años de carrera. Y empezamos a ver el mundo desde ese lugar. Y yo tengo como una mirada en ese sentido diferente, y aporta a los trabajos que hago esa mirada diferente. (Egresada de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Antropología Social).

Si bien el “estudiar por estudiar” es parte constituyente de la actual FHCE, esta visión convive con la de aquel que egresa de la licenciatura para dedicarse a aquello para lo cual se preparó y vivir de ello.

Con respecto a las debilidades identificadas por los egresados según datos de la encuesta, la representada en más alto porcentaje es la *inserción laboral* (40 %), aunque es bastante menor que en el promedio tomando toda la muestra de FHCE (68 %). La segunda respuesta más elegida fue la *capacidad de elaboración de proyectos* (12,5 %), que también fue la segunda más identificada por el resto de los egresados de la FHCE (29,86 %), pero en un porcentaje menor, para lo cual la facultad brinda un curso de educación permanente sobre formulación de proyectos a través de la Unidad de Egresados, en conjunto con la Unidad de Proyectos y Cooperación, y la Unidad de Extensión. Esta variable también

está altamente vinculada al desempeño profesional de los egresados, ya que para acceder al financiamiento para realizar investigaciones en general es necesario saber elaborar y presentar proyectos. En palabras de una egresada de Antropología Social:

Bueno, me licencié, tengo una de las mejores escolaridades de mi generación y nunca conseguí trabajo de antropóloga. Es decir, ahora creo que me equivoqué rotundamente en la carrera. Porque se levantó un Ministerio de Desarrollo Social [...] y trabajan asistentes sociales. Humanidades nunca pudo, nunca pudo derribar eso, nunca pudo hacer que la gente de Humanidades entrara. Lo más que pudo hacer es que cuando te ponen asistente social, psicólogo, sociólogo y antropólogo. (Egresada de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Antropología Social).

Si tomamos los egresados que se han desempeñado durante los primeros cinco años de carrera en trabajos vinculados a la profesión, obtenemos que de los 72 antropólogos sociales relevados, solo 16 tienen trayectorias vinculadas en lo laboral.

Algunas reflexiones en torno a las dimensiones estructurantes de las trayectorias académicas y profesionales

Vidal García (2003) sostiene que los principales parámetros a evaluar, en nuestra sociedad, corresponden al éxito en la transición de la educación superior al mundo laboral, en las condiciones de trabajo y en el desarrollo profesional. A partir de esto nos cuestionamos sobre un *saber hacer* de la antropología como disciplina –un saber en acción– conformado a través del saber universitario y la *historia de vida* (Bourdieu 1989) de los sujetos que se convierten en profesionales.

Teniendo en cuenta este concepto de profesionalización, consideramos las siguientes dimensiones como ejes estructurantes del análisis. En primer término, la vocación y opción por la formación universitaria. En la trayectoria de los entrevistados se registra un alto número de egresados que eligieron o realizaron otros estudios antes de llegar a la FHCE. En este sentido, parece una constante –también confirmada por los datos cuantitativos de la encuesta– el hecho de que existe cierto desconocimiento de los perfiles de los egresados de las licenciaturas que imparte la FHCE que redundaría en que no se elijan estas vocaciones como primeras opciones en un recorrido académico.

Ello se repite con los egresados de antropología, quienes perciben un cambio en la consolidación de su vocación en la medida en que el campo laboral se ha

diversificado y permite el trabajo en áreas más especializadas de la antropología social, como por ejemplo la antropología de las organizaciones, la antropología de la educación o los estudios sobre patrimonio inmaterial. A pesar de lo antedicho, hay egresados que siguen identificándose con los grandes temas y problemas que aborda la disciplina y ello es lo que define una fuerte motivación por la carrera. Algunos egresados visualizan la falta de espacios laborales claros y definidos para los antropólogos así como un déficit en la formación en cuanto a brindar herramientas para lograr una inserción laboral y/o académica más allá de la FHCE, donde los espacios son muy acotados y reducidos.

En general, los egresados que han logrado insertarse de manera exitosa valoran positivamente las capacidades disciplinares construidas tales como la versatilidad temática, la capacidad de análisis reflexivo y crítico o el aporte distinto que brinda la formación en ciencias antropológicas y específicamente en antropología social.

En segundo lugar, destacamos la dimensión de la trayectoria académica. La percepción de mejoría en el campo laboral de los antropólogos durante la última década en Uruguay consolida, a su vez, la trayectoria académica luego del egreso. Ello se ve reflejado, sobre todo, en la continuidad de la formación y en la elección de posgrados para especializarse en áreas de novel aparición¹² en el campo académico como profesional. Si bien Uruguay aún no posee una oferta de posgrado suficientemente diversa para hacer frente a estas demandas, los egresados han logrado reubicarse y la mayoría optaron por cursar un posgrado en el exterior. Esta dimensión se vincula directamente con las carencias identificadas en la formación y las formas de superarlas. En gran parte de los egresados entrevistados, la posibilidad de continuar su formación también busca suplir ciertas dificultades de la formación de grado.

La necesidad de abordar un trabajo en el que los antropólogos sociales fuéramos el objeto de estudio surge de problematizar nuestro rol y nuestro lugar en el espacio académico y profesional uruguayo. Este trabajo es parte de un proceso de reflexión a partir de la actividad académica y profesional interdisciplinaria y de campo llevada adelante por los autores. Se gesta en la necesidad de extrañamiento frente a las prácticas propias y ajenas en el mundo del trabajo de los egresados universitarios y de observar cómo ciertas prácticas y cosmovisiones profesionales dialogan, a veces entrecruzándose, otras complementándose y convergiendo en procesos de superposición, desplazamiento y apropiación de espacios laborales.

12 Desde 2015 se cuenta con una Maestría y recientemente un Doctorado en Humanidades, opción Antropología de la Cuenca del Plata. Ambos programas se dictan en la FHCE. Cabe mencionar que al momento no existen posgrados de carácter profesional para los egresados de FHCE.

Consideramos que el contexto de formación del antropólogo como profesional o académico constituye el principal insumo para el análisis realizado, en particular lo que tiene que ver con las trayectorias laborales.

Referencias citadas

- Abbadie, Lucía *et al.* 2015. Reflexión sobre la profesionalización de la Antropología en el Uruguay. *Revista Trama*. (6): 57-67.
- Arocena, Rodrigo y Judith Sutz. 2003). *Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento*. Madrid: Cambridge University Press.
- Arocena, Rodrigo, B. Göransson y Judith Sutz. 2015. Knowledge Policies and Universities in Developing Countries: Inclusive Development and The “Developmental University”. *Technology in Society*. (40): 10-20.
- Asociación Uruguaya de Antropología Social. 2015. Asociación Uruguaya de Antropología Social. Disponible en <http://www.AUAS.org.uy/> (5 de julio de 2016).
- Bourdieu, Pierre. 1989. “La ilusión biográfica”. *Historia y fuente oral* (2), Memoria y Biografía, 27-33.
- Cabrera, Leonel. 2011. *Patrimonio y arqueología en la región platense*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de UdelAR.
- Errandonea, Gabriel. 2005. “La heterogeneidad de lo profesional”. En: Ulrich Teichler (ed.), *Graduados y empleo: investigación, metodología y resultados. Los casos de Europa, Japón, Argentina y Uruguay*. pp.271-299. Buenos Aires: Miño y Ávila.
- Esteva, Gabriela y Antonio Romano. s.f. *El no egreso en seis carreras de la FHCE: tendencias y percepciones de los estudiantes de su relación con las monografías*. Montevideo: FHCE.
- FHCE (2005). *Guía 2006*. Montevideo: Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- INE. 2014. Encuesta Continua de Hogares 2014. Disponible en <http://www.ine.gub.uy/microdatos/microdatosnew2008.asp#ech> (11 de abril de 2015).
- Instituto Politécnico Nacional. 2011. *Metodología para realizar estudios de seguimiento de egresados en el Instituto Politécnico Nacional*. Sistema Institucional de Seguimiento y Actualización de Egresados. México D. F.: Dirección de Egresados y Servicio Social. Instituto Politécnico Nacional. Disponible en <http://sistemas.cenac.ipn.mx/SISAE/Docu/metodologia.enc.egresados.pdf;jsessionid=F9D597D63001E992C6000D6348EF932D> (1.º de abril de 2014).
- Isola, Nicolás José. 2014. Algunas notas sobre la profesionalización académica de la educación. *Trabajo y Sociedad* (22)

- Johnson, R. B.; A. J. Onwuegbuzie y L. A Turner. 2007. Toward a Definition of Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*. 1 (2): 112-133.
- Kagan, Jerome. 2009. *The three cultures. Natural Sciences, social sciences and the humanities in the 21st century*. Londres: Cambridge University Press.
- Mordecki, Gabriela. 2015. *Crisis, recuperación y auge: 15 años de política económica en Uruguay (2000-2014)*. Montevideo: IECON-FCEYA (UdelaR).
- Oddone, Juan. 2010. *Historia de la Universidad de la República*. Montevideo: Universidad de la República. Departamento de Publicaciones.
- Olesker, Daniel. 2001. *Crecimiento y exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*. Montevideo: Trilce.
- Panaia, Marta. 2015. El ser estudiante universitario en el campo de fuerzas institucional. *Revista de Docencia Universitaria*. 13(2): 52-72.
- Paris de Oddone, Blanca. 2010. *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención: 1958-1973*. Montevideo: Universidad de la República. Departamento de Publicaciones.
- Parlamento Uruguayo. 1943. Decreto ley N° 10.358 del 11 de febrero de 1943. Creación Facultad de Humanidades.
- Pi Hugarte, Renzo. 1997). Sobre la antropología en el Uruguay. *Horizontes Antropológicos*. 3 (7): 36-61.
- Ramos, Teófilo (coord.). 2006. *Manual de instrumentos y recomendaciones sobre el seguimiento de egresados*. Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- Ribeiro Coelho, Haydée. 2002. O exílio de Darcy Ribeiro no Uruguai. *Aletria: Revista de Estudos de Literatura*. 9 (1).
- Santos, Carlos y Serra, Carlos. s.f. “Una posible historia del pensamiento antropológico social en Uruguay”. (Mimeo). Montevideo.
- Schomburg, Harald. 2004. *Manual para estudios de seguimiento de graduados universitarios*. Alemania-Kassel: Centro para la Investigación sobre la Educación Superior y el Trabajo Universidad de Kassel.
- Sen, Amartya. 1999. *Development as freedom*. Nueva York: Oxford University Press.
- Teichler, Ulrich. 2003. “Aspectos metodológicos de las encuestas a graduados universitarios”. En: Javier Vidal García (coord.): *Métodos de análisis de la inserción laboral de los universitarios*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte-Universidad de León.
- Thompson Klein, Julie. 2005. *Humanities, culture and interdisciplinarity. The changing American Academy*. Albany: State University of New York Press.
- Vaz Ferreira, Carlos. 1946. Acto Inaugural de la Facultad de Humanidades y Ciencias. *Anales de la Universidad*, año 55 (158). Montevideo: Universidad de la República.

- Vidal García, Javier (coord.). 2003. *Métodos de Análisis de la inserción laboral de los universitarios*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte-Universidad de León.
- Viñao, Antonio. 2012. Historia de las disciplinas, profesionalización docente y formación de profesores: el caso español. *Pro-Posições*, 23, 3 (69): 103-118.
- Ziman, John. 2003. *What Is Science and What It Means?* Oxford: Cambridge University Press.